

de nuevo el amor

ÍNDICE:

Contemplándote arder.....	Vicente Gallego
Ausencia.....	Lorenzo Oliván
Imagen de tus manos.....	Lorenzo Oliván
No está en los mapas.....	José Gutiérrez Román
En el embarcadero.....	José Daniel García
Lluvia.....	Rubén Martín Díaz
La habitación cerrada.....	Javier Vela
Aquel septiembre.....	Ana Vidal



Casa de Cultura "Sánchez Díaz" – C/ Sánchez Díaz, s/n
39200 Reinosa (Cantabria)
Teléfonos 942755561 – 942750786
casaculturasd@casaculturasd.org
www.casaculturasd.org

de
nuevo

14 de febrero
2013



el
amor

Biblioteca Pública Sánchez Díaz
Reinosa

de nuevo el amor

febrero, 2013

VICENTE GALLEGO

Valencia, 1963

Contemplándote arder

Así quisiera recordarte,
poderosa en tu entrega,
destilando tu miedo -uva negra y pisada
en la barrica añeja de la sabia lujuria-
para lograr tragarlo dulcemente
convertido en el vino que nos ofrece un dios.

Que tu placer solar
me proteja en la noche, que me recuerde siempre
esa imagen del mundo en que dos cuerpos jóvenes
han vencido a la sombra y se sienten brillar
en su luz invencible.

como si después de tantos años
no supieras que daba igual
saber el nombre de las cosas.
Dijiste algo de los hombres
y yo supe que habías dejado de quererme

Yo sé que no estás muerta y, sin embargo,
parece que ensayaras tu desaparición.

Si ahora se despertase, la habitación, el mundo
se esfumarían contigo sin esfuerzo.

si el rodar del camino va rompiendo los ejes
de la frágil tartana del amor?
¿Y quién
nos acompaña,
a no ser la memoria, ese clavo en la herida,

ANA VIDAL

Cartagena (Murcia), 1984

Aquel septiembre

Aquel septiembre tú habías empezado
a decírmelo todo,

¿Y quién nos acompaña,
si el rodar del camino va rompiendo los ejes
de la frágil tartana del amor?
¿Y quién
nos acompaña,
a no ser la memoria, ese clavo en la herida,
esa sombra sin cuerpo?

Humo frío será la amada carne,
y quedará mi carne sin refugio,
acompañada sólo de la triste memoria,
esa sal en la llaga, esa llaga sin cura.

Y luego la memoria se deshará en el polvo.
A ese polvo sin madre
que el viento ha de barrer y que serán tus huesos,
yo quisiera salvarlo esta mañana.
A ese cuerpo que hoy,
al contemplarlo arder bajo mi llama hambrienta,
un segundo entreví
aventado en el soplo sin medida del tiempo,

yo quisiera salvarlo en la palabra,
para siempre feliz en su fuego de ahora.

Y he sentido un mareo de atropellados siglos,
de lunas y de soles sin nosotros.

LORENZO OLIVAN

Castro Urdiales (Cantabria), 1968

Ausencia

Tu ausencia llena todo
el espacio que tú y yo compartíamos.
Se hace dueña del aire, se introduce
en el último hueco de la casa,
impregna cada prenda.

De repente

fija sus hondos ojos sobre mí,
y tras verter en mi interior el peso
de tanta soledad irremediable,
acabo siendo todo yo tan sólo
ausencia. Sólo ausencia.

JAVIER VELA

Madrid, 1981

La habitación cerrada

Primer plano

Cuando te duermes, miro cómo sueñas.
Parece que estés muerta y, sin embargo,
dentro de ti la vida se despliega
como un libro infantil.

Cruzo un país de pechos montañosos,
de pliegues laberínticos,
hasta llegar al límite imposible
de tu interior.

Te amo.

Amo la cercanía de tu cuerpo
tendido junto al mío, respirante,
la primavera nórdica y el frío de tus pies.

han borrado las huellas que sus prisas,
unas horas atrás,
dejaron en el patio.
Ahora el agua cae con más fuerza
que nunca, es un ruido
bastante peculiar el de la lluvia
cuando golpea
estrepitosamente la mañana.
Es un sonido extraño, sin igual,
un sonido que crece
y que amaina por pura complacencia,
es un sonido terco
pero a su vez relaja.
Y ella duerme desnuda sobre la cama,
duerme, vive en un sueño.
Cuando despierte,
el cielo campará por estas calles.

Iimagen de tus manos

Hay manos que acarician
y casi casi ven.

Ven y acaríciame y haz que yo sea
la imagen que de mí tienen tus manos.

JOSÉ GUTIÉRREZ ROMÁN

Burgos, 1977

No está en los mapas

El amor forja sus propias ciudades.
Ciudad de puentes
que tendieron nuestras manos
para que el amor pudiera cruzar
cuando el amor fue un pasajero.
Corazones casi en penumbra,
y allí la avenida donde siempre nos perdemos

para encontrarnos,
donde siempre nos encontramos
para perdernos.
Carreteras que cruzan cuerpo y alma
en dirección prohibida
mientras duerme la vida su sueño
de mariposa.
Ciudad secreta que fundaron
nuestras miradas en el mar de la multitud.
Ciudad callada
que no nos atrevemos a nombrar
por temor a que no exista.

JOSÉ DANIEL GARCÍA
Córdoba, 1979

En el embarcadero

En el embarcadero
hay un hombre olvidado
que apura las almendras
de una servilleta

y observa, indiferente,
un beso a pie de dársena.

A su paso,
las raíces del amor
crujen como una silla
desvencijada.

Una amarga silueta
de cianuro
le espera junto al muelle.

RUBÉN MARTÍN DÍAZ
Albacete, 1980

Lluvia

Ha vuelto a casa con la luz del día.
Ligeras láminas
de lluvia